


## Presentación

<p>Juan Carlos Aguado Editor Doctor en Informática Profesor Titular de Ingeniería de Sistemas y Automática Profesor de la Cátedra UNESCO de Sostenibilidad Universitat Politècnica de Catalunya</p>	
---	---

Es un placer presentar el quinto número de la Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo, correspondiente al año 2010. Tal y como comentamos en el pasado número, la presente es una edición de transición con el fin de cambiar ligeramente nuestra periodicidad y que los siguientes números aparezcan en Enero de cada año. El contenido que presentamos aún se nutre fundamentalmente de las mejores (en opinión de los revisores) contribuciones del II Congreso Internacional de Medida y Modelización de la Sostenibilidad (ICSMM 09).

Pero volvamos al presente, y cómo no, a nuestro compromiso con el futuro. Como es bien sabido, vivimos tiempos apasionantes, que equivale a decir tiempos de crisis, o tiempos de oportunidades. Las buenas noticias son que ahora la crisis se ha hecho evidente, y, como bien saben en Alcohólicos Anónimos, reconocer un problema es la primera condición para resolverlo. De modo que, aunque sólo sea por razones de imagen, la sostenibilidad está de moda y parece al alcance de nuestros dedos el momento en que la masa crítica será suficiente para cambiar todo el enfoque de nuestra sociedad. Un estudio reciente del Pacto Global (*Global Compact*) de la ONU junto a *Accenture* destaca que un 93% de los principales ejecutivos del mundo prevén que la sostenibilidad será crítica en el futuro de sus empresas, y un 80% creen que la crisis económica únicamente ha AUMENTADO la importancia de tales aspectos en los negocios. Curiosamente también dicen que esperan que las preferencias de los consumidores acabarán por inclinar la balanza en ese sentido y les extraña que aún no haya acabado de ocurrir. Otro estudio realizado por IBM entre estudiantes de Administración de Empresas revela que los directivos del futuro todavía son más conscientes del papel de la sostenibilidad, la globalización y la complejidad en los negocios que los directivos actuales, pero el 60% consideran que las Universidades no les están formando adecuadamente en tales aspectos. Y más cerca de nosotros, la empresa gestora de los aeropuertos españoles, AENA, ha entrado a formar parte del Club de Excelencia en

Sostenibilidad, y todos los puertos españoles estarán también obligados a presentar en sus informes anuales el valor de un indicador integrado de sostenibilidad diseñado por la Universidad de A Coruña.

Mientras se produce por fin ese último empujón, el presente número de nuestra revista recoge ocho contribuciones, siete en castellano y una en catalán. Proponemos empezar en consecuencia por ésa última. En ella, Vives, Batllell, González, Cañellas y Ximeno nos presentan nada menos que la estrategia que desde la administración (Generalitat de Catalunya) se quiere perseguir para lograr objetivos básicamente ambientales y sociales (sin renunciar a los económicos) que certifiquen un acercamiento cuantificable y revisable al desarrollo sostenible, que será evaluado en 2026.

A continuación, y aún en sociedades razonablemente ricas, Pere Brunet, Joana Petrus y Miquel Coll nos revelan las dificultades del tratamiento local de los necesarios indicadores de sostenibilidad que deben incluir, lo más rigurosamente posible desde el punto de vista estadístico, las Agendas 21 locales. Y en un tema muy próximo insisten Elías Casado, Luis Amador y Bartolomé Valle en el siguiente artículo, detallando los indicadores definidos y su posterior uso (algo decepcionante como podríamos esperar) en la provincia de Córdoba (España).

Pero si en los países ricos las Agendas 21 tienen mucho de estadística y aún mucho de imagen, en los países pobres son ya un instrumento para la futura supervivencia. Luz Velasquez nos acompaña a una nueva visita a la pequeña ciudad colombiana de Manizales, probablemente una de las más activas del mundo en temas de sostenibilidad, gracias a un ayuntamiento que no duda en destinar casi una décima parte de sus recursos a planes integrados de mejora ambiental y social. De nuevo, podemos observar que vivir en un entorno de crisis puede hacer que la sociedad y sus gobernantes se vean forzados a intentar resolver los problemas, y en ocasiones incluso a intentar que las soluciones funcionen a largo plazo.

Un poco más al Sur, Josep Pont realiza un análisis cualitativo del comportamiento de diferentes actores en un conflicto social en particular, la planificación de una central hidroeléctrica en un río amazónico en Brasil y su relación con los planes de desarrollo sostenible que se pretende implantar en la región.

Y regresamos poco a poco a Europa, César García, Agustín Molina y Jorge Cano nos exponen de forma muy breve los últimos avances en la modelización tridimensional de zonas costeras, con especial atención a los fondos marinos y a su aplicación para la gestión de reservas naturales marinas.

A continuación, Arroyo, Álvarez, Falagán, C. Martínez, Ansola y de Luis contribuyen con un exhaustivo análisis de diferentes aspectos de sostenibilidad del nuevo Campus de Vegazana de la Universidad de León y, tras determinar su papel absolutamente mayoritario en la huella ecológica calculada, un énfasis muy especial en la emisión de CO<sub>2</sub>.

Finalmente, para cerrar esta revista volviendo al inicio, recuperamos tendencias ya comentadas: Ana Isabel Luengo nos presenta el Observatorio de la Sostenibilidad en Aviación (en España), que nace con el imprescindible objetivo de compilar, analizar y difundir la realidad actual y las tendencias del comportamiento económico, social y ambiental de la aeronavegación y sus infraestructuras asociadas, un sector de enorme impacto (positivo y negativo) pero que sólo comienza a aparecer (por fin) en las iniciativas tanto científicas como administrativas de sostenibilidad. Bienvenidos, vuestra presencia nos hacía mucha falta. Y aún tenemos sitio para mucha gente más, para todos.